



USA

## LOS PIRATAS DEL DISCO

Desde hace un año hay en Estados Unidos un nuevo tipo de «bootleggers»: venden clandestinamente —es decir, sin pagar derechos de autor por lo que resultan menos caros— registros «privados» de las canciones de Bob Dylan y de los Rolling Stones. Y los venden por centenas de millares. A pesar de todos sus esfuerzos, Bob Dylan y su sociedad editorial no han podido descubrir a los piratas que han registrado «Great White Wonder», y los Stones no han podido descubrir tampoco a los que les han robado «Liver than you ever be».

En Nueva York, en Chicago y en otras grandes ciudades, las importantes tiendas de discos se declaran partidarias de poner a la venta estos discos sin marca de fábrica que desaparecen rápidamente (a veces al ritmo de cinco mil diarios) y dejan mayores beneficios que los otros. Estos discos son registrados generalmente durante conciertos, y si su calidad ha sido hasta hace poco bastante mediocre,

lo cierto es que han mejorado mucho últimamente. ■ NICOLE MUCHNIK.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Cerandell, Pablo de la Higuera, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Ramón L. Chao, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, Manuel Vázquez Montalbán.

**art  
buch  
wald**

## LAS CAMISAS MÁS BLANCAS DE LA CIUDAD

WASHINGTON.—Todo el mundo habla de la contaminación de las aguas, pero nadie sabe cómo empezó. La historia de la actual contaminación de las aguas data del 28 de febrero de 1931, cuando la señora Frieda Murphy se recostó en la valla posterior de su patio y dijo a la señora Sofía Holbrook:

—¿Usted llama limpias a esas camisas?

La señora Holbrook se ruborizó, y dijo:

—Son todo lo blancas como es posible dejarlas con este jabón ordinario de lavar.

—Usted debe usar este pan Fórmula, que garantiza contra esa apariencia gris de bañera que siempre ha tenido la ropa lavada en casa.

Escéptica pero aventurera, la señora Holbrook ensayó con el pan de jabón Fórmula, que eliminó eficazmente todo el gris de las camisas de su marido. Pero lo que ella ignoraba es que después que vació el agua utilizada en el lavadero, siguió hasta una alcantarilla, que, a su vez, la condujo hasta el río Cielo Azul, donde mató a dos peces.

Tres años después, la señora Murphy, recostada en su valla, le dijo a la señora Holbrook:

—Perdone que me meta en lo que no me importa, pero, ¿está usted usando todavía el jabón Fórmula?

—Sí.

—Con razón las camisas de su esposo parecen siempre sucias en el cuello.

—Efectivamente, no puedo quitarles la suciedad de ahí —contestó la señora Holbrook.

—Puede hacerlo si usa escamas de jabón Klonk. Están diseñadas especialmente para lavar cuellos sucios. Mire, aquí tiene mi caja.

La señora Holbrook usó ese jabón, y cuando su marido se mudó de camisa le preguntó admirado:

—¿Cómo fue posible que dejaras el cuello tan limpio?

—Ese es mi secreto —contestó ella, y luego murmuró, mirando a otra parte—: y él de la señora Murphy.

Pero, sin que ella lo supiera, el agua del jabón Klonk impidió que los peces del río cercano pusieran huevos.

Cuatro años más tarde, la señora Murphy estaba tendiendo unas camisas, y la señora Holbrook le preguntó:

—¿Pero cómo consigue dejar esos puños tan blancos?... Seguramente no es con Klonk...

—No con el ordinario, pero sí con el Super-Klonk, fortalecido con la adición de «XLP», que ataca la suciedad y la destruye. Tome, pruébela en las camisas de su marido.

La señora Holbrook comprobó que los puños de las camisas de éste quedaban absolutamente blancos. Pero lo que no supo es que el producto en cuestión puso también blancas las aguas del río.

Pasaron los años, y la pobre señora Murphy falleció. Su nuera ocupó el piso. La señora Holbrook observó que la nuera cantaba siempre mientras ponía la ropa a secar y le preguntó por qué lo hacía. La interrogada contestó:

—Debido a este detergente, Nueva Dinamita. Literalmente es como si dinamitara la ropa para la limpieza. Vea, ensaye y vámonos al cine, ya que este detergente evita la molestia de lavar.

Seis meses más tarde, el río Cielo Azul fue oficialmente declarado como un peligro para la salud... El año pasado, la nuera de la señora Murphy visitó a la señora Holbrook y le preguntó:

—¿Ha oído usted hablar de ZAP, el gigantesco matador de enzimas?

Unos días más tarde, cuando el señor Holbrook volvía del trabajo, cayó accidentalmente al río Cielo Azul y, sin querer, tragó un poco de agua, muriendo inmediatamente. En el funeral, el clérigo dijo:

—Podrá decirse lo que se quiera del señor Holbrook, pero lo que nadie puede poner en duda es que siempre ha llevado las camisas más blancas de toda la ciudad...

(Copyright 1970, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya.)